



El cambio climático puede ser la mayor amenaza para la salud del siglo XXI, afectando vidas tanto directa como indirectamente, al socavar los determinantes ambientales y sociales de la salud.

Sabemos, a partir de la evaluación más reciente de la carga de enfermedad ambiental de la OMS, que al menos 12.6 millones de personas mueren cada año debido a causas ambientales prevenibles. Esto representa casi una cuarta parte de todas las muertes anuales a nivel mundial. Los factores de riesgo ambientales, principalmente debido a la influencia de la contaminación del aire en las enfermedades no transmisibles, están aumentando los costos de atención médica, que consumen casi el 10% del producto interno bruto mundial.

Dado que la mayor parte del crecimiento poblacional futuro se producirá en las ciudades, la expansión urbana debe ser planificada y diseñada de manera que las ciudades se conviertan en centros de salud y bienestar.

María Neira



CONSECUENCIAS DEL CAMBIO CLIMÁTICO

LA OPINION DE MARÍA NEIRA

María Neira

Directora del Departamento de Salud Pública y Medioambiente en la Organización Mundial de la Salud



Sabemos, a partir de la evaluación más reciente de la carga de enfermedad ambiental de la OMS, que al menos 12.6 millones de personas mueren cada año debido a causas ambientales prevenibles. Esto representa casi una cuarta parte de todas las muertes anuales a nivel mundial. Los factores de riesgo ambientales, principalmente debido a la influencia de la contaminación del aire en las enfermedades no transmisibles, están aumentando los costos de atención médica, que consumen casi el 10 % del producto interno bruto mundial.

Poblaciones en países de bajos y medianos ingresos (LMICs) que son las más afectadas. Esta es una pérdida inaceptable de vidas y potencial de desarrollo humano.

Hoy en día, tenemos más conocimientos, evidencia y comprensión que nunca sobre cómo y a través de qué vías el cambio climático y ambiental impactan nuestra salud. Conocemos qué políticas e intervenciones sectoriales abordan de manera efectiva las causas ambientales de las enfermedades (por ejemplo, energía, transporte, vivienda y agricultura) y en qué entornos (ciudades, lugares de trabajo y hogares) es probable que estas intervenciones tengan el mayor impacto. Las políticas energéticas que facilitan o amplían el acceso de los hogares a combustibles limpios para cocinar, calefacción e iluminación en los países de ingresos bajos y medios ayudarán a evitar las 3,5 millones de muertes al año que resultan de la exposición a la contaminación del aire en el hogar.

También conocemos muchos de los beneficios adicionales para la salud, el medioambiente y la economía que podrían derivarse de un enfoque más integrado de las políticas y planificación del desarrollo. Esto es especialmente cierto en las ciudades que son hogar de aproximadamente 4 mil millones de

personas, casi la mitad de la población mundial. Las personas que viven en las ciudades están expuestas a una variedad de amenazas ambientales, como las que surgen de la falta de viviendas y transporte adecuados, así como de una deficiente gestión del agua, el saneamiento y los desechos. Casi el 90 % de la población que vive en ciudades en todo el mundo está respirando aire que no cumple con los límites de calidad del aire establecidos por la OMS. Dado que la mayor parte del crecimiento poblacional futuro se producirá en las ciudades, la expansión urbana debe ser planificada y diseñada de manera que las ciudades se conviertan en centros de salud y bienestar.

El cambio climático puede ser la mayor amenaza para la salud del siglo XXI, afectando vidas tanto directa como indirectamente, al socavar los determinantes ambientales y sociales de la salud.

La acción rápida para descarbonizar economías y construir resiliencia está justificada por motivos de salud,

derechos humanos, medioambiente y económicos. Si bien la respuesta sanitaria necesaria es amplia, puede resumirse principalmente en tres grandes desafíos: (1) promover acciones que reduzcan las emisiones de carbono y mejoren la salud; (2) construir sistemas de salud mejores, más resistentes al clima y de baja huella ambiental; y (3) implementar medidas de salud pública para protegerse de la variedad de riesgos climáticos para la salud.

La comunidad de salud pública puede hacer una contribución única y poderosa, haciendo oír su voz con credibilidad a los gobernantes y tomadores de decisiones, proporcionando evidencia para la acción, asumiendo la responsabilidad de la resiliencia climática y la descarbonización de los sistemas de salud, y guiando a otros sectores cuyas acciones impactan sustancialmente en la salud, las emisiones de carbono y la resiliencia climática.

La salud puede ser el motivo más poderoso para descarbonizar nuestra sociedad, ¡usémoslo!

